

La Inmaculada Concepción de Santa María Virgen (A)

Cuando el 25 de marzo de 1858 la «Señora» que se le aparecía a Bernardita Soubirous le dijo: «Yo soy la Inmaculada Concepción», la joven vidente de Lourdes no entendió el sentido de aquellas palabras. El dogma de la Inmaculada Concepción había sido definido hacía poco (el 8 de diciembre de 1854) por el papa Pío IX.

Por otro lado, la forma de expresarlo puede prestarse a confusión: hay quienes piensan que se refiere a la concepción virginal de Jesús. En realidad se trata de afirmar que María fue preservada de toda mancha de pecado desde el primer instante de su existencia. La Iglesia ha proclamado siempre la santidad sin igual de la Virgen, la «llena de gracia», a quien el Altísimo cubrió con su sombra. Ella, perfecta «esclava del Señor», intachable en su fidelidad a la palabra de Dios, es «bendita entre las mujeres». Estos datos explícitos del evangelio según san Lucas (Lc 1,28-42) constituyen la base de la veneración con que la fe cristiana ha rodeado a María, la santísima Madre de Dios. Tres calendarios litúrgicos del siglo IX mencionan en Irlanda una fiesta de la «Concepción de María», el 2 o el 3 de mayo. Su contenido es incierto, por falta de textos litúrgicos. En el siglo XII los monasterios benedictinos de Inglaterra la celebraban el 8 de diciembre. De allí pasa a Normandía, luego a Lyon, más tarde a Bélgica, España, Italia, Francia y a algunos monasterios de Alemania. Pero teólogos de primera línea, como san Agustín (354-430) y santo Tomás (1228-1274), se muestran reticentes. El mismo san Bernardo (1091- 1153), a pesar de su gran devoción mariana, critica la legitimidad de la fiesta recientemente instaurada. «,Cómo —pensaban— se puede conciliar tal privilegio con la innegable necesidad que todos los humanos tienen de la redención realizada por Cristo?». Roma se esforzaba en aplacar las controversias, pero sin tomar partido. Sin embargo, el papa Alejandro VII (1655-1667) se comprometió más claramente publicando el 8 de diciembre de 1661 una bula pontificia en la que declaraba a María inmaculada desde su concepción, «en virtud de los méritos de Jesucristo, su hijo, redentor del género humano».

Al celebrar la Inmaculada Concepción de María, la Iglesia da gracias a Dios, cuyo poder redentor no tiene límites.

PRIMERA LECTURA

En forma de relato popular se nos ofrece una enseñanza muy profunda y de notable finura sobre el misterio del pecado y su entrada en el corazón de la criatura hecha a imagen de Dios. Nada puede apartar al Señor de su primera intención. La Buena Noticia de la salvación es tan antigua como la caída. Una mujer estará, por su descendencia, en el origen de la victoria definitiva del bien sobre el mal. La tradición cristiana ha visto en esta nueva «madre de todos los que viven» a la Virgen María, madre del Salvador.

Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer.

Lectura del libro del Génesis 3,9-15. 20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre:

- ¿Dónde estás?

Él contestó:

- Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo y me escondí.

El Señor le replicó:

- ¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?

Adán respondió:

- La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.

El Señor dijo a la mujer:

- ¿Qué es lo que has hecho?

Ella respondió:

- La serpiente me engañó, y comí.

El Señor Dios dijo a la serpiente:

- Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón.

El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Palabra de Dios

SALMO

La Iglesia da gracias a Dios por su «victoria» sobre el pecado y por la «fidelidad» de su misericordia con todas las criaturas.

Salmo 97, 1. 2-3ab. 3c-4

R

Cantad al Señor un cántico nuevo.

Cantad al Señor un cántico nuevo,

porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R**

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. **R**

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. **R**

SEGUNDA LECTURA

Lo que san Pablo dice de cada uno de nosotros se aplica de forma eminente a la Virgen María, la «llena de gracia», la Madre, «bendita entre las mujeres», de aquel por quien nos llega toda clase de bendiciones para gloria del Padre.

Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1,3-6. 11-12

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por su medio hemos heredado también nosotros.

A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad.

Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

ALELUYA Lc 1,28

Aleluya. Aleluya.

*Que María, la esclava del Señor
nos enseñe a acoger la Palabra
y a guardarla en el corazón. Aleluya.*

Aleluya, aleluya.

Alégrate, María, llena de gracia,
el Señor está contigo;
bendita tú eres entre las mujeres. Aleluya.

EVANGELIO

«Llena de gracia», investida por el poder del Altísimo, «esclava del Señor», perfectamente dócil a la Palabra, disponible sin reservas a la voluntad de Dios sobre ella: la Virgen María es la única criatura de la que se puede hablar así basándose en la autoridad del Evangelio. Pero es a Dios y a Cristo a quienes se eleva la adoración y la acción de gracias de la asamblea cristiana, que contempla en María a la primera entre todos los redimidos, imagen de la Iglesia, que el Señor quiere «gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada» (Ef 5.27).

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

- No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

- ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?

El ángel le contestó:

- El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

- Aquí está la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra.

Y la dejó el ángel.

Palabra de Dios.

Blog: <https://homiliaspagola.blogspot.com/>